

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

La información acerca de las grandes faunas cuaternarias terrestres de la Región Cantábrica procede en su mayor parte del Pleistoceno superior. Los datos de cronologías anteriores se reducen a hallazgos aislados generalmente sin contexto alguno. Es el caso de las canteras de La Parte (Siero, Asturias) (Alvarez-Laó y García 2006) y Punta Lucero (Castaños 1988; Gómez-Olivencia *et al.* 2015) con faunas del Pleistoceno medio. Por otra parte conviene recordar que la mayoría de los datos morfométricos y cronoestratigráficos de las faunas correspondientes a este período, proceden de acumulaciones de origen antrópico o de hallazgos de esqueletos aislados sobre todo de úrsidos y félidos. Su número es elevado y han sido objeto en numerosas ocasiones de inventarios que no resulta de interés repetir aquí.

En la cornisa cantábrica son muy pocos los yacimientos cuaternarios de carácter exclusivamente paleontológico, excavados de forma sistemática y con un estudio integral de su fauna como es el caso de Kiputz IX. En el extremo occidental están los yacimientos gallegos de A Valiña (Fernández 1988), Eirós (Grandal 1993) y Liñares (López 2003). En el sector central el ya citado de La Parte, el de Jou Puerta (Alvarez-Laó 2014) y el de Raxidora (Alvarez-Laó *et al.* 2015) en Asturias, y el de Peña Cabarga-Pico del Castillo en Cantabria (Castaños *et al.* 2012). En el Cantábrico oriental se encuentran los conjuntos vascos de Lezika (Castaños *et al.* 2009) y parte de la muestra de Labeko Koba (Altuna y Mariezkurrena 2000). Este reducido listado de enclaves pelontológicos se completa con tres yacimientos navarros, una guarida de hiena en Leguín (Arbizu *et al.* 2005), una de oso pardo en la sima de Illobi (Villaluenga 2011), y otra de oso de las cavernas en la cueva de Amutxate (Torres *et al.* 2014).

En este trabajo se presenta el estudio realizado en el yacimiento paleontológico de Kiputz IX. En este yacimiento confluyen circunstancias que proporcionan a la macrofauna que contiene un especial interés como objeto de estudio. Esta cavidad durante mucho tiempo funcionó a modo de trampa natural en la que cayeron animales del entorno. Por tanto, en el proceso de acumulación de las osamentas, no existe el factor de selección que suele darse en las acumulaciones producidas por agentes biológicos como las que se encuentran en yacimientos arqueológicos o en cubiles de carnívoros. Al no existir el sesgo en la representatividad de la biocenosis producido por la apetencia y/o la capacidad de caza de los depredadores, la reconstrucción de la macrofauna del entorno, se

acercará en gran medida a la que existía en el momento del depósito de los restos en Kiputz IX. Además, las muestras de bisonte y de reno recuperadas son por el momento las más ricas de la Península Ibérica y la de ciervo está entre las más abundantes. Otro rasgo positivo es el buen estado de conservación de los huesos largos de las extremidades que en una buena proporción están completos.

Un conjunto de fauna con estas características resultaba en principio muy interesante para un trabajo monográfico, pero al mismo tiempo, la singularidad de esta muestra exigía un estudio lo más completo posible desde los puntos de vista tafonómico, geoquímico, sistemático e incluso genético. Era evidente la dificultad de afrontar todos estos aspectos, por eso se decidió limitar el primero y prescindir del último, sin renunciar a los restantes.

En concreto, los objetivos de este trabajo se concretan en tres niveles. En primer lugar un estudio tafonómico básico, con el fin de analizar la posible conservación diferencial de las distintas partes del esqueleto así como la propia estructura y composición química de los huesos. Este estudio servirá para reconocer las posibles alteraciones que puedan tener los restos ya que estas podrían afectar a los resultados tanto geoquímicos como paleontológicos.

En segundo término, el estudio isotópico de huesos y dientes de las especies más abundantes del yacimiento (ciervo, reno y bisonte), puede ayudar a la hora de estimar las variaciones en la temperatura promedio anual, conocer las dietas de las distintas especies en el pasado y confirmar posibles movimientos migratorios de estas especies. Así mismo, estos análisis permiten conocer mejor las variaciones climáticas regionales acaecidas en la Cornisa Cantábrica durante el Pleistoceno superior.

En el estudio paleontológico de los restos óseos de macromamíferos del yacimiento se ha realizado un detallado análisis de morfometría comparada entre el ciervo y el reno. También se incluye la identificación taxonómica a nivel específico, la abundancia relativa de cada especie, las distribuciones de edad, sexo y demás parámetros necesarios para realizar una interpretación paleobiológica de la asociación encontrada en el yacimiento. El estudio paleontológico se completará con un análisis osteométrico comparado con otras muestras de Europa occidental, próximas en el espacio y en el tiempo.